



Familia Mariannahill

Julio - Octubre • Año XLIII • 2020 / 3 • N° 196



¿QUIÉN ENTIENDE A ESTA GENERACIÓN?



© FOTO: ARCHIVO CMM [España]

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¿A quién se parecen los hombres de esta generación? ¿A quién los compararemos?

Se parecen a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros: "Tocamos la flauta y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis."

Vino Juan el Bautista, que ni comía ni bebía, y dijisteis que tenía un demonio; viene el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: "Mirad qué comilón y qué borracho, amigo de publicanos y pecadores."

Sin embargo, los discípulos de la sabiduría le han dado la razón.»

[Lucas 7,31-35]



Familia Mariannhill

JULIO - OCTUBRE
AÑO XLIII - 2020 / 3
N.º 196

EDITOR

Misioneros de Mariannhill
c/ Arturo Soria, 249, Bajo A-B
28033 MADRID (España)
Tel.: 91 359 07 40

DIRECCIÓN

P. Lino Herrero Prieto CMM
frlinuscmm@yahoo.es

MAQUETACIÓN

Carmen Borrego Muñoz
emecarmen@gmail.com

IMPRESIÓN

Imprenta Kadmos
c/ Río Ubierna, 12-14
Pol. Ind. El Tormes - 37003 SALAMANCA

Depósito Legal: S. 188-1984

Licencia eclesiástica: Obispado de Salamanca

EL BOLETÍN "FAMILIA MARIANHILL" SE ENVÍA GRATIS A LOS BIENHECHORES Y AMIGOS DE MARIANHILL Y DE SU LABOR MISIONERA Y SE SOSTIENE CON LOS DONATIVOS DE SUS LECTORES.

SE AUTORIZA LA REPRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS DE "FAMILIA MARIANHILL", CITANDO SU PROCEDENCIA Y ENVIANDO DOS EJEMPLARES A SU REDACCIÓN.

FOTO DE PORTADA: P. ARNOLD SCHMITT CMM
[Papúa-Nueva Guinea]

MARIANHILL EN ESPAÑA

Arturo Soria, 249, Bajo A-B
28033 MADRID
Tel.: 91 359 07 40
Los Zúñiga, 2
37004 SALAMANCA
Tel.: 923 22 18 85

MARIANHILL EN COLOMBIA

Kr. 98 - N.º 57 B - 28 Sur
110711 BOSA-Bogotá / COLOMBIA
Tel. 0057-1-489 88 13
colombiacmm@gmail.com

Ayúdanos con tu donación

Congregación de los Misioneros de Mariannhill
BBVA [Bogotá/Colombia]
CCC 0013 0472 01 0100018597
Swift GEROCOBB
Código Emisor 0472
NIT. 900 241 132-2

Índice

¿Quién entiende a esta generación?	2
La persona de Jesús en preguntas.....	4-13
Domund 2020: Mensaje del Papa	14-17
Beato Engelmar: Madera de santo [21]	18-20
Causa del Beato Engelmar: Favores y testimonios.....	21-22
Sed y agua	23-26
El carisma misionero del Abad Francisco [62].....	27-30
A los 100 años del nacimiento de San Juan Pablo II	31-36
La medicina del alma	37-43
Mariannhill	44-45
Ayúdanos a formar misioneros.....	46
Nuestra página vocacional [n.º 78].....	47
El peor momento	48

SEPARATA: Oracional de la Familia Mariannhill (Fascículo N.º **58**)

La persona de Jesús en preguntas



JESÚS, EL BUEN SAMARITANO: Imagen tallada y policromada, que se encuentra en la Capilla de la Casa de Mariannahill en Madrid. La talla fue realizada por el escultor Shadreck Chivandire, natural de Zimbabwe. El artista salmantino Francisco Orejudo Alonso realizó la ornamentación de la misma.

© FOTO: CARMEN BORREGO MUÑOZ [España]

Nos acercamos a la persona de Jesús rastreando las preguntas que sobre su origen, identidad, autoridad, enseñanza, obras, comportamiento y realeza han quedado recogidas en los evangelios canónicos, según la versión de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española. La profusión de todas estas preguntas es claro indicador de que la persona de Jesús no deja indiferente a nadie.

[PREGUNTAS SOBRE EL ORIGEN DE JESÚS]

Es posible identificar en los textos evangélicos un conjunto de interrogantes que, a fin de hacerse una idea de la identidad de Jesús, preguntan sobre su origen. Curiosamente tales preguntas vienen recogidas, sobre todo, en el Evangelio de San Juan, aunque el tema en cuestión aparece también en los tres Sinópticos.

Así, por ejemplo, Natanael duda de que el origen conocido de Jesús sea garantía de algo bueno: **“¿De Nazaret puede salir algo bueno?”** [Jn. 1, 46]

Los judíos, al escuchar el discurso de Jesús sobre el Pan Vivo en la sinagoga de Cafarnaún, murmuraban diciendo: **“¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?”** [Jn. 6, 41-42] Enterado de estas murmuraciones, el mismo Jesús les lanza una pregunta, en la que apunta hacia otro origen no sospechado, que será causa de un mayor escándalo: **“¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?”** [Jn. 6, 61-62]

En la medida en que avanza el ministerio público de Jesús, junto a los que se inclinaban a creer que era el Mesías esperado, otros, en cambio, lo ponían en duda, apoyándose precisamente en el origen conocido de Jesús: **“¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David y de Belén, el pueblo de David?”** [Jn. 7, 41-42] Ante los planes de prender y juzgar a Jesús, Nicodemo objeta que primero habría que escucharlo. Los demás fariseos, apoyándose en el origen conocido de Jesús, le replicaron que el tema estaba bien claro: **“¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas.”** [Jn. 7, 52]

La pregunta sobre el origen, que es clave para poder responder a la pregunta sobre la identidad, también se esclarece respondiendo a la pregunta sobre el destino. Afirma Jesús: **“Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta ‘¿Adónde vas?’** [Jn. 16, 5] Esta pregunta de Jesús y las afirmaciones que le siguieron suscitaron en el auditorio otras preguntas: **“¿Qué significa eso de ‘dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver’, y eso de ‘me voy al Padre’?... ‘¿Qué significa ese ‘poco’?”** [Jn. 16, 17-18] El mismo Jesús se hace eco de estas preguntas de su auditorio: **“¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: ‘Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver’?”** [Jn. 16, 19]

Tal pregunta sobre el destino se la plantearon también los judíos en sus discusiones con Jesús: **“¿Adónde va a marchar este que no podemos encontrarlo? ¿Acaso va a marchar a la diáspora para instruir a los griegos? ¿Qué significa esta palabra que dijo: ‘Me buscaréis y no me encontraréis, y donde yo estoy no podéis venir vosotros?’** [Jn. 7, 35-36] Incluso se plantean los judíos otra posible respuesta al interrogante: **“¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: ‘Donde yo voy no podéis venir vosotros?’** [Jn. 8, 22]

En la medida en que avanzaba el interrogatorio de Pilatos a Jesús, la perplejidad del gobernador se incrementaba. En su desconcierto Pilatos le hizo una pregunta de alcance insospechado: **“¿De dónde eres tú?”** [Jn. 19, 9]

[PREGUNTAS SOBRE LA IDENTIDAD DE JESÚS]

Las preguntas sobre la identidad personal de Jesús, tal como aparecen en los textos evangélicos, se pueden agrupar en dos bloques: Aquéllas que vienen planteadas por otros y aquellas preguntas planteadas por el mismo Jesús.

Respecto a las primeras, las planteadas por otros respecto a la identidad de Jesús, hacemos el elenco de las siguientes:

Vamos al comienzo mismo del ministerio público de Jesús y recordamos aquella pregunta que le planteó el mismo Precursor, por intermediación de algunos de sus discípulos, una vez que el mismo Juan Bautista tuvo noticia de lo que Jesús decía y hacía: **“¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”** Los hombres se presentaron ante él y le dijeron: **“Juan el Bautista nos ha mandado a ti para decirte: “¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”** [Lc. 7, 19-20; Mt. 11, 3]

Sobre la identidad de Jesús se preguntaron también los que fueron testigos del perdón de los pecados del paralítico y de su posterior curación: **“¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?”** [Lc. 5, 21] En la versión de Marcos la pregunta suena así: **“¿Por qué habla este así?... ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?”** [Mc. 2, 7]

También se planteó la pregunta sobre la identidad mesiánica de Jesús la mujer samaritana, después de su encuentro con Él junto al pozo de Jacob: **“Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será este el Mesías?”** [Jn. 4, 29] Sobre dicha identidad mesiánica también se plantearon la pregunta algunos de Jerusalén, al ver cómo Jesús hablaba y actuaba: **“¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías?”** [Jn. 7, 25-26]

En los intensos diálogos de Jesús con los judíos, tal como han quedado recogidos en el evangelio de San Juan, se le plantean a Jesús en repetidas ocasiones varias preguntas sobre su identidad. A saber: **“¿Dónde está tu Padre?”** [Jn. 8, 19] / **“¿Quién eres tú?”** [Jn. 8, 25] / **“¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió?... ¿por quién te tienes?”** [Jn. 8, 52-53] / **“No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?”** [Jn. 8, 57] / **“¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente.”** [Jn. 10, 24] / **“La Escritura nos dice que el Mesías permanecerá para siempre; ¿cómo dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto? ¿Quién es ese Hijo de hombre?”** [Jn. 12, 34]

Preguntas sobre la identidad de Jesús, planteadas por otros, aparecen también al final de su ministerio público. Así, cuando Jesús entró en Jerusalén, la ciudad se sobresaltó preguntando: **“¿Quién es este?”** [Mt. 21, 10] Durante el proceso religioso ante el Sanedrín, se le planteó a Jesús una pregunta radical: **“¿Tú eres el Hijo de Dios?”** [Lc. 22, 70] Ante la respuesta afirmativa de Jesús, los acusadores encuentran la excusa buscada para su

condena: **“¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios?”** [Lc. 22, 70-71] Estando clavado en la cruz, uno de los ladrones le lanzó una pregunta provocadora: **“¿No eres tú el Mesías?”** [Lc. 23, 39]

Respecto a las segundas preguntas, aquellas planteadas por el mismo Jesús respecto a su identidad, hacemos el elenco de las siguientes:

Los tres Sinópticos, con ligeras variaciones entre sí, recogen las dos preguntas concatenadas, planteadas por Jesús a sus discípulos. Mateo dice que ello ocurrió en la región de Cesarea de Filipo: **“¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”** [Mt. 16, 13]; **“Y vosotros ¿quién decís que soy yo?”** [Mt. 16, 15] Marcos afirma que ambas preguntas las planteó Cristo cuando iba de camino con los suyos: **“¿Quién dice la gente que soy yo?”** [Mc. 8, 27]; **“Y vosotros, ¿quién decís que soy?”** [Mc. 8, 29] Lucas relata que tales preguntas fueron planteadas por Jesús estando orando sólo, acompañado por sus discípulos: **“¿Quién dice la gente que soy yo?”** [Lc. 9, 18]; **“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”** [Lc. 9, 20]

Por otra parte, Jesús plantea una serie de preguntas sobre su identidad en referencia directa al Padre. Así, una vez encontrado en el templo por sus padres, les pregunta: **“¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?”** [Lc. 2, 49]. Más adelante, metido de lleno en su ministerio público, en diálogo polémico con los judíos, Jesús, teniendo conciencia viva de ser el Hijo del Padre, les plantea estas dos preguntas retóricas al respecto. Una primera: **“¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David, si el mismo David dice en el libro de los Salmos: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies?... ¿Cómo puede ser hijo suyo?”** [Lc. 20, 41-44]; y una segunda: **“¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: sois dioses?” Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura. A quien el Padre consagró y envió al mundo. ¿decís vosotros: “¡Blasfemas!” Porque he dicho: “Soy Hijo de Dios?”** [Jn. 10, 34-36] En la misma dirección, aunque con mayor explicitud, va la respuesta en forma de pregunta retórica que le dirige al apóstol Felipe ante la petición de éste de poder ver al Padre: **“Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre?” ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en Mí?”** [Jn. 14, 9-10] Esta conciencia filial la mantuvo Jesús en los momentos más dramáticos de su pasión. Así en la oración del Huerto de Getsemaní: **“¿Qué diré? ¿Padre, librame de esta hora?”** [Jn. 12, 27]; o dirigiéndose a Pedro durante el prendimiento: **“¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre?”** [Mt. 26, 53]

[PREGUNTAS SOBRE LA AUTORIDAD DE JESÚS]

Después de la entrada en Jerusalén, al final ya de su ministerio público, los tres Sinópticos recogen las preguntas planteadas a Jesús por parte de las autoridades del pueblo sobre su pretendida autoridad. Marcos indica



FOTO: ARCHIVO CMMJ [Canadá]

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS: Vidriera correspondiente a la segunda estación del Viacrucis realizado por la misionera de la Preciosa Sangre o de Mariannahill, Hna. Hadwig Münz CPS, para la capilla de la residencia que los Misioneros de Mariannahill tenían en St-Agustine-de-Desmaures [Quebec/Canadá].

que las preguntas se las plantearon a Jesús cuando estaba paseando por el Templo: **“¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad para hacer esto?”** [Mc. 11, 28] Mateo indica que le plantearon las preguntas a Jesús estando éste enseñando en el Templo: **“¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?”** [Mt. 21, 23] También Lucas indica que le plantearon las preguntas sobre su autoridad estando Jesús enseñando en el Templo: **“¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta autoridad?”** [Lc. 20, 2]

En la misma línea, aunque utilizando otra terminología, van estas otras preguntas planteadas a Jesús y recogidas en el evangelio de Juan. Una primera, a raíz de la expulsión de los vendedores del Templo: **“¿Qué signos nos muestras para obrar así?”** [Jn. 2, 18]; otras dos preguntas concatenadas en la sinagoga de Cafarnaún, durante el discurso del Pan de Vida: **“¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra?”** [Jn. 6, 30]

[PREGUNTAS MOTIVADAS POR LA ENSEÑANZA Y DE LAS OBRAS DE JESÚS]

Un primer conjunto de preguntas motivadas a raíz de la enseñanza misma de Jesús.

En el comienzo mismo de su ministerio, estando en Cafarnaún. En versión de Marcos: **“¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad...”** [Mc. 1, 27]. En versión de Lucas: **“¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen”**. [Lc. 4, 36] Y estando en Nazaret: **“Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: “¿No es este el hijo de José?”** [Lc. 4, 22]

En pleno desarrollo de su ministerio, los judíos en polémica con Jesús se preguntan extrañados: **“¿Cómo es este tan instruido si no ha estudiado?”** [Jn. 7, 15]

Y al final de su ministerio, después de la resurrección, los dos de Emaús se dijeron el uno al otro: **“¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”** [Lc. 24, 32]

Un segundo conjunto de preguntas motivadas a raíz de las obras realizadas por Jesús.

Los tres Sinópticos recogen la pregunta que se hacen los que han sido testigos de la tempestad calmada. Según Marcos los discípulos, testigos del prodigio, se llenaron de miedo y se decían unos a otros: **“¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!”** [Mc. 4, 41] Según Mateo, los discípulos se preguntaron asombrados: **“¿Quién es este que hasta el viento y el mar lo obedecen?”** [Mt. 8, 27] Y según Lucas, los discípulos, llenos de

temor y admiración, se decían unos a otros: **“¿Pues quién es este que da órdenes incluso al viento y al agua y lo obedecen?”** [Lc. 8, 25]

Si los prodigios realizados por Jesús eran causa de preguntas sobre su persona, éstas también se suscitaban ante el hecho de que perdonaba pecados. Así, a raíz de la curación del paralítico, Lucas indica que los escribas y los fariseos se pusieron a pensar: **“¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?”** [Lc. 5, 21] Así, a raíz del encuentro con Jesús de la pecadora pública en casa del fariseo, Lucas indica que los demás convidados empezaron a decir entre ellos: **“¿Quién es este, que hasta perdona pecados?”** [Lc. 7, 49] Jesús puede perdonar pecados porque tiene conciencia de no tener pecado: **“¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado?”** [Jn. 8, 46] Por otra parte, **“¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?”** [Jn. 9, 16]

No es de extrañar que muchos, ante tales obras, creyeran en él, apoyándose en el siguiente argumento: **“Cuando venga el Mesías, ¿acaso hará obras mayores que las que ha hecho este?”** [Jn. 7, 31]

Encontramos, por último, un tercer conjunto de preguntas que vienen motivadas, a la par, a raíz de la enseñanza y de las obras realizadas por Jesús.

Enseñando un sábado en la sinagoga de su pueblo, Marcos dice que la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: **“¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y Joset y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?”** [Mc. 6, 2-3] La versión de Mateo sobre el mismo hecho es la siguiente: **“De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?”** [Mt. 13, 54-56]

No resulta extraño que Lucas recoja en los siguientes términos la reacción del simple de Herodes: **“A Juan lo mandé decapitar yo, ¿Quién es este de quien oigo semejantes cosas? Y tenía ganas de verlo.”** [Lc. 9, 9]

[PREGUNTAS SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE JESÚS]

El comportamiento de Jesús en general o algunos comportamientos en concreto también suscitaban preguntas.

La pregunta de su madre, al encontrarlo en el Templo: **“Hijo, ¿por qué nos has tratado así?”** [Lc. 2, 48]

La pregunta de los fariseos a los discípulos de Jesús a raíz de la comida en casa de Mateo: **“¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?”** [Mt. 9, 11]

La pregunta de los discípulos a Jesús a raíz de su enseñanza en parábolas: **“¿Por qué les hablas en parábolas?”** [Mt. 13, 10]

La pregunta de los cobradores de impuestos a Pedro: **“¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?”** [Mt. 17, 24]

La pregunta de algunos de Jerusalén: **“¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías?”** [Jn. 7, 25-26]

Las preguntas del sumo sacerdote durante el proceso religioso ante el silencio de Jesús. En la versión de Mateo: **“¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?”** [Mt. 26, 62] En la versión de Marcos: **“¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti? Pero él callaba sin dar respuesta. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?”** [Mc. 14, 60-61]

Las preguntas retóricas del sumo sacerdote al escuchar la respuesta de Jesús. En la versión de Marcos: **“¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?”** [Mc. 14, 63-64] En la versión de Lucas las preguntas retóricas se las plantean los miembros del Sanedrín en general: **“¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios?”** [Lc. 22, 70]

Las preguntas de Pilatos durante el proceso civil ante el silencio de Jesús. Mateo: **“¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?”** [Mt. 27, 13] Marcos: **“¿No contestas nada?”** [Mc. 15, 4] Juan: **“¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?”** [Jn. 19, 10]

Y, ya por último, la pregunta de Pilatos al pueblo sobre el comportamiento de Jesús: **“¿Qué mal ha hecho?”** [Mc. 15, 14]

[PREGUNTAS SOBRE LA IDENTIDAD DE JESÚS COMO REY]

No son pocas las preguntas que se pueden identificar en los textos evangélicos canónicos que giran en torno a la identidad de Jesús como Rey.

Empezando por la que hicieron los sabios del Oriente al llegar a la ciudad de Jerusalén: **“¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?”** [Mt. 2, 2]; y siguiendo por la que se hacía la multitud asombrada: **“¿No será este el hijo de David?”** [Mt. 12, 23]

Están también aquellas preguntas, planteadas por el mismo Jesús, a sus interlocutores a modo de acertijo y recogidas por los tres Sinópticos. En la versión de Mateo: **“¿Qué pensáis acerca del Mesías? ¿De quién es hijo?”** *Le respondieron: “De David”. Él les dijo: “¿Cómo entonces David, movido por el Espíritu, lo llama Señor diciendo: “Dijo el Señor a mi Señor: siéntate*



Simon Muniya
2006

a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies?” Si David lo llama Señor, **¿cómo puede ser hijo suyo?”** [Mt. 22, 42-45] En la versión de Marcos: “Mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: **“¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David?** El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice: “Dijo el Señor a mi Señor; siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies”. Si el mismo David lo llama Señor, **¿cómo puede ser hijo suyo?”** [Mc. 12, 35-37] En la versión de Lucas: “Entonces les dijo: **“¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David, si el mismo David dice en el libro de los Salmos: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies?”** David, pues, lo llama Señor; entonces, **¿cómo puede ser hijo suyo?”** [Lc. 20, 41-44]

Y están, por último, todas aquellas preguntas sobre la realeza de Cristo durante el proceso civil ante Pilatos.

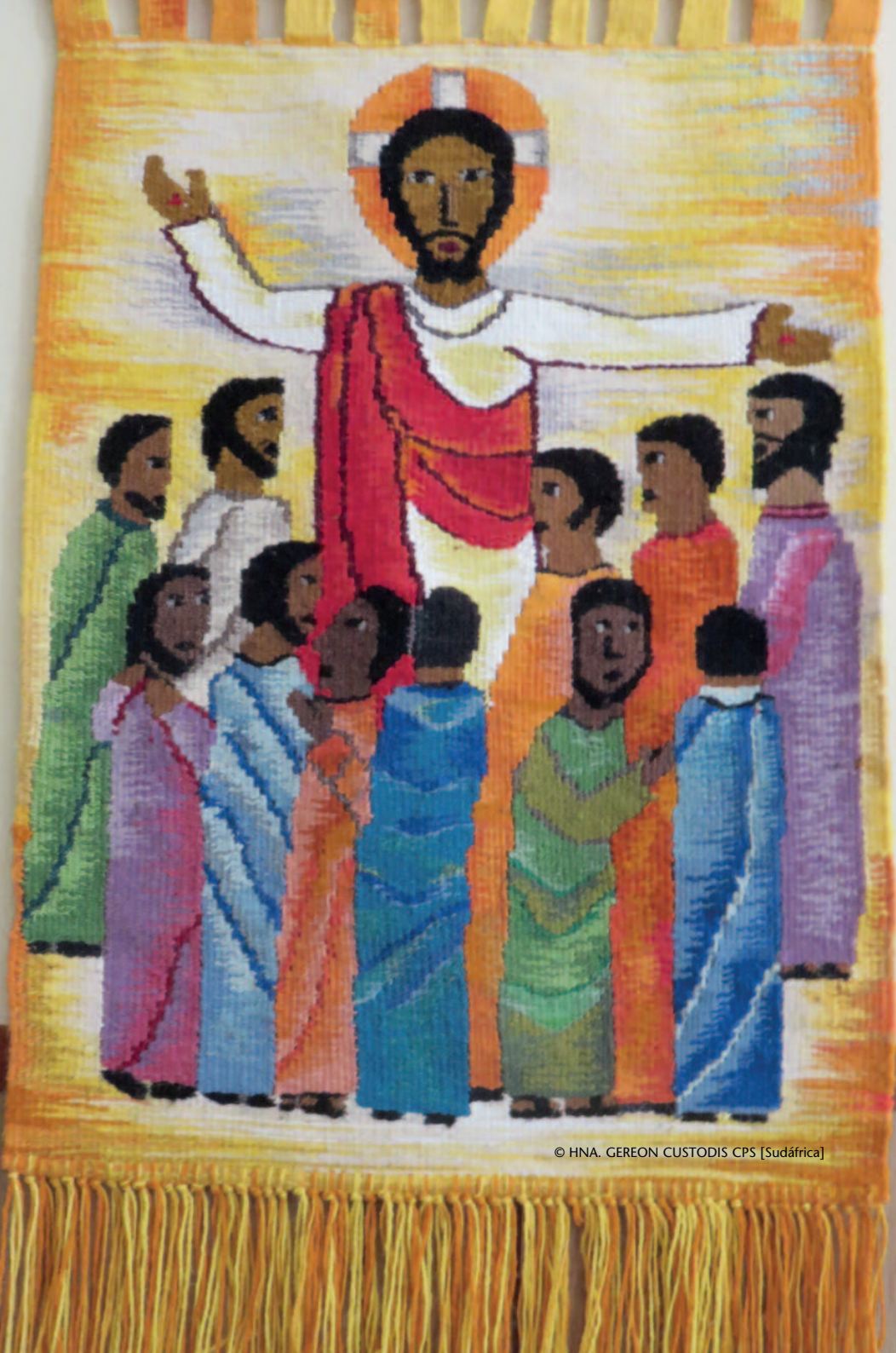
Los tres Sinópticos recogen la pregunta directa de Pilatos a Jesús al inicio de interrogatorio: **“¿Eres tú el rey de los judíos?”** [Mt. 27, 11; Mc. 15, 2; Lc. 23, 3] En la versión de Marcos siguen las preguntas de Pilatos al pueblo sobre el destino de Jesús Rey: **“¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?”** [Mc. 15, 9]; **“¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?”** [Mc. 15, 12]

Es el evangelista Juan quien más desarrolla el tema de la realeza de Jesús a raíz del diálogo-interrogatorio de Pilatos a Jesús en el Pretorio. Paso a consignar las preguntas al respecto: **“¿Eres tú el rey de los judíos?”** Jesús le contestó: **“¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?** Pilatos replicó: **“¿Acaso soy yo judío?** Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; **¿qué has hecho?”** [Jn. 18, 33-35]... “Entonces, **¿tú eres rey?** Jesús le contestó: **“Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.** Pilatos le dijo: **“Y ¿qué es la verdad?”** [Jn. 18, 37-38]

Consignar, por último, las preguntas de Pilatos al pueblo, según la versión de Juan: **“¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?”** [Jn. 18, 39]... “Ellos gritaron: **“¡Fuera, fuera; crucifícalo!”** Pilatos les dijo: **“¿A vuestro rey voy a crucificar?”** Contestaron los sumos sacerdotes: **“No tenemos más rey que al César.”** [Jn. 19, 15] ■

P. Lino Herrero Prieto CMM
Misionero de Mariannahill

◀ **CRISTO, EL PROFETA: Vidriera que se encuentra en la Casa que los Misioneros de Mariannahill tienen en Karen [Nairobi/Kenia].** FOTO: HNO. THOMAS FISCHER CMM [Alemania]



© HNA. GEREON CUSTODIS CPS [Sudáfrica]

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2020

«Aquí estoy, mándame» [Is 6,8]

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a Dios por la dedicación con que se vivió en toda la Iglesia el Mes Misionero Extraordinario durante el pasado mes de octubre. Estoy seguro de que contribuyó a estimular la conversión misionera de muchas comunidades, a través del camino indicado por el tema: *“Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”*.

En este año, marcado por los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia del COVID-19, este camino misionero de toda la Iglesia continúa a la luz de la palabra que encontramos en el relato de la vocación del profeta Isaías: *«Aquí estoy, mándame»* [Is 6,8]. Es la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: *«¿A quién enviaré?»* [ibid.] Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial. *«Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos»* [Meditación en la Plaza San Pietro, 27 marzo 2020]. Estamos realmente asustados, desorientados y atemorizados. El dolor y la muerte nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana; pero al mismo tiempo todos somos conscientes de que compartimos un fuerte deseo de vida y de liberación del mal. En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo.

En el sacrificio de la cruz, donde se cumple la misión de Jesús [cf. *Jn* 19,28-30], Dios revela que su amor es para todos y cada uno de nosotros [cf. *Jn* 19,26-27]. Y nos pide nuestra disponibilidad personal para ser enviados, porque Él es Amor en un movimiento perenne de misión, siempre saliendo de sí mismo para dar vida. Por amor a los hombres, Dios Padre envió a su Hijo Jesús [cf. *Jn* 3,16]. Jesús es el Misionero del Padre: su Persona y su obra están en total obediencia a la voluntad del Padre [cf. *Jn* 4,34; 6,38; 8,12-30; *Hb* 10,5-10]. A su vez, Jesús, crucificado y resucitado por nosotros, nos atrae en su movimiento de amor; con su propio Espíritu, que anima a la Iglesia, nos hace discípulos de Cristo y nos envía en misión al mundo y a todos los pueblos.

«La misión, la “Iglesia en salida” no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae» (*Sin Él no podemos hacer nada*, LEV-San Pablo, 2019, 16-17). Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama. Nuestra vocación personal viene del hecho de que somos hijos e hijas de Dios en la Iglesia, su familia, hermanos y hermanas en esa caridad que Jesús nos testimonia. Sin embargo, todos tienen una dignidad humana fundada en la llamada divina a ser hijos de Dios, para convertirse por medio del sacramento del bautismo y por la libertad de la fe en lo que son desde siempre en el corazón de Dios.

Haber recibido gratuitamente la vida constituye ya una invitación implícita a entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo: una semilla que madurará en los bautizados, como respuesta de amor en el matrimonio y en la virginidad por el Reino de Dios. La vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor. Nadie está excluido del amor de Dios, y en el santo sacrificio de Jesús, el Hijo en la cruz, Dios venció el pecado y la muerte [cf. *Rm* 8,31-39]. Para Dios, el mal —incluso el pecado— se convierte en un desafío para amar y amar cada vez más [cf. *Mt* 5,38-48; *Lc* 23,33-34]. Por ello, en el misterio pascual, la misericordia divina cura la herida original de la humanidad y se derrama sobre todo el universo. La Iglesia, sacramento universal del amor de Dios para el mundo, continúa la misión de Jesús en la historia y nos envía por doquier para que, a través de nuestro testimonio de fe y el anuncio del Evangelio, Dios siga manifestando su amor y pueda tocar y transformar corazones, mentes, cuerpos, sociedades y culturas, en todo lugar y tiempo.

La misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia. Preguntémonos: ¿Estamos listos para recibir la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la virginidad consagrada o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días?

¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia? ¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones [cf. *Lc* 1,38]? Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: «*¡Aquí estoy, Señor, mándame!*» [*Is* 6,8]. Y todo esto no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia.

Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida. Ahora, que tenemos la obligación de mantener la distancia física y de permanecer en casa, estamos invitados a redescubrir que necesitamos relaciones sociales, y también la relación comunitaria con Dios. Lejos de aumentar la desconfianza y la indiferencia, esta condición deberá hacernos más atentos a nuestra forma de relacionarnos con los demás. Y la oración, mediante la cual Dios toca y mueve nuestro corazón, nos abre a las necesidades de amor, dignidad y libertad de nuestros hermanos, así como al cuidado de toda la creación. La imposibilidad de reunirnos como Iglesia para celebrar la Eucaristía nos ha hecho compartir la condición de muchas comunidades cristianas que no pueden celebrar la Misa cada domingo. En este contexto, la pregunta que Dios hace: «*¿A quién voy a enviar?*», se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: «*¡Aquí estoy, mándame!*» [*Is* 6,8]. Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal [cf. *Mt* 9,35-38; *Lc* 10,1-12].

La celebración la Jornada Mundial de la Misión también significa reafirmar cómo la oración, la reflexión y la ayuda material de sus ofrendas son oportunidades para participar activamente en la misión de Jesús en su Iglesia. La caridad, que se expresa en la colecta de las celebraciones litúrgicas del tercer domingo de octubre, tiene como objetivo apoyar la tarea misionera realizada en mi nombre por las Obras Misionales Pontificias, para hacer frente a las necesidades espirituales y materiales de los pueblos y las iglesias del mundo entero y para la salvación de todos.

Que la Bienaventurada Virgen María, Estrella de la evangelización y Consuelo de los afligidos, Discípula misionera de su Hijo Jesús, continúe intercediendo por nosotros y sosteniéndonos.

Roma, San Juan de Letrán, 31 de mayo de 2020, Solemnidad de Pentecostés.

Francisco



Beato Engelmar

MADERA DE SANTO

[21]

En el íter a seguir en los procesos de beatificación y canonización se ha de realizar un estudio, que recibe el nombre técnico de *Informatio*, para que, basándose en el mismo, los jueces y consultores teólogos puedan dictaminar si el candidato a beato/santo vivió en grado heroico las virtudes cristianas, tanto las teologales como las cardinales.

En la Causa del ahora Beato Engelmar H. Unzeitig CMM, la *Informatio* fue elaborada por el Dr. Andrea Ambrosi, postulador de la Causa, y por el relator de la misma, Mons. José Luis Gutiérrez.

Aprovechando esta sección de la revista *Familia Mariannahill* hemos publicado, por este orden, cuatro capítulos completos de la *Informatio*, a saber: El VIII: *La fama de santidad del P. Engelmar* [nn. 50-55]; el VI: *Las virtudes en general* [n. 30]; el capítulo I: *La espiritualidad característica del P. Engelmar Unzeitig* [n. 2] y el capítulo II: *El mensaje del Siervo de Dios* [n. 3].

En el presente número de esta revista seguimos con la publicación del capítulo VII, que lleva por título: *Las virtudes en particular* [nn. 31-49].

Con esta serie de publicaciones pretendemos que nuestros lectores se vayan familiarizando con la persona del Beato Engelmar Hubert Unzeitig CMM. Tales publicaciones ayudarán a poner de manifiesto que este misionero de Mariannahill tenía *madera de santo*.

VII

Las virtudes en particular

E] PRUDENCIA

[39] La Hna. Adelhilde Unzeitig, testigo número cinco y hermana más joven del Siervo de Dios, recuerda a su hermano como una persona notablemente prudente y extraordinariamente sabia, que antes de decir una palabra o de hacer algo, se paraba a pensarlo con calma. Gracias a este innato sentido común el Siervo de Dios se ganó el respeto de todos los que le conocieron: *“Estoy convencida que el Siervo de Dios fue un hombre prudente. Antes de comenzar nada, él lo pensaba. Consultaba diligentemente con nuestra madre todo lo relativo a las labores que había que realizar en la granja. También sus compañeros de clase le estimaban por su prudencia. De ahí que no se dejara perder por prontos o impulsos, sino que sopesaba las cosas guardando en la mente la meta a conseguir. Esta prudencia suya fue de gran provecho para mí, dado que si ahora me veo tan feliz por el camino de vida elegido, es gracias a la orientación recibida del P. Engelmar. No tengo conciencia de ningún gesto de imprudencia, dejadez o superficialidad en la vida del Siervo de Dios.”*

El P. Manetius Scharf, séptimo de los testigos, es de la misma opinión: *“Por lo que a mí respecta, el P. Engelmar era un hombre prudente. Se integró en la comunidad sin causar conflicto alguno y, cuando era consultado, respondía diligente y prudentemente. Empleando los dones recibidos del Espíritu, concluía todas las tareas a él encomendadas en cuanto sacerdote y religioso.”*

El P. Edgar Emmerich, testigo número octavo, sostiene que el Siervo de Dios destacaba entre los demás sacerdotes por su sabiduría nada común: *“Creo que el P. Engelmar era un hermano prudente, que, ya siendo estudiante, deseó seguir la senda del sacerdocio y de la misión y se preparó para ello con máxima dedicación. Fuimos testigos, gracias a las conversaciones que mantuvimos con él, de cuánto se esforzó para conseguir la meta. Pensaba a fondo sus consejos, que eran siempre los más apropiados a la hora de ayudar de verdad. A la hora de realizar su ministerio era especialmente diligente. Me es imposible imaginarme que el P. Engelmar fuera un inconsiderado, inconstante o superficial.”*

Según el P. Hermann Scheipers, testigo número tres, la manera de hablar y de actuar del Siervo de Dios revelaban la circunspección y sabiduría que le caracterizaba. Era admirado por todos, gracias a la devoción y responsabilidad con la que se entregaba a cumplir con sus obligaciones sacerdotales. Éstas son las palabras del testigo: *“Creo que el P. Engelmar fue un sacerdote prudente, dado que fui testigo de su hablar considerado y de lo cauteloso que era en sus juicios y comportamientos. Nunca fue molesto. Estoy seguro que se comportó como un sacerdote serio y fiel a la hora de realizar sus*

deberes religiosos y sacerdotales. Siempre conocí al Siervo de Dios como alguien moderado, constante y nunca negligente. Nunca supe o escuché de nadie un juicio negativo al respecto”.

Basándose en su profundo conocimiento, el P. Josef Albinger, segundo de los testigos, no duda en definir al P. Engelmar como un hombre reflexivo y prudente, cuya única meta en la vida fue ser un siervo leal de Dios. Si es verdad que, por un lado, solía dar consejos sólo después de una larga y cuidadosa reflexión, por otra parte, solía recibir de buen grado las sugerencias que los otros le hacían. Un ejemplo claro de ello se puede identificar en la manera muy prudente y pensada de exponer los principios católicos a los prisioneros rusos en Dachau: *“Por lo que pude observar, el Siervo de Dios era un hombre prudente, un buen y leal servidor de Cristo. Después de reflexionar cuidadosamente, ofrecía consejos y de buena gana aceptaba los consejos que yo a veces le daba. Se requería mucha prudencia, en aras de salvaguardar la seguridad, cuando el P. Engelmar enseñaba la fe cristiana a los prisioneros rusos. De hecho, yo era el superior del P. Engelmar en estos menesteres y se me había asignado que lo vigilara. Debido a ello pude observarle con frecuencia y ver con qué prudencia el Siervo de Dios buscaba los medios y las maneras para evitar ser descubierto al enseñar a los rusos la fe cristiana”.*

Como confirmación de la extraordinaria prudencia de su hermano, la Hna. María Huberta Unzeitig, primera de los testigos, insiste también en que el Siervo de Dios no se fiaba mucho de sus propias ideas: *“En la medida en que conocía al P. Engelmar, estoy convencida que, en las dificultades, hizo uso del prudente consejo de otros, lo que era especialmente necesario en temas relacionados con la vida, la moral o la religión. A fin de santificarse, actuaba prudentemente.”*

El señor Paul Zywitzki, testigo decimonoveno, recuerda que cuando el Siervo de Dios daba algún consejo, no lo hacía basándose sin más en su propio juicio sino apoyándose en las enseñanzas de Dios, de la Iglesia y de su propia Congregación: *“Puedo afirmar que el Siervo de Dios siempre pensaba en lo que Dios pudiera querer de él. Nunca se dejaba distraer por la prisa. Se empleaba en usar su tiempo libre de manera prudente. Cuando daba consejos, no ponía por delante sus propios conocimientos o voluntad sino lo que Dios, la Iglesia y la Congregación quiere de nosotros. Para su propia santificación recurría a los ya aprobados ejercicios espirituales. Era muy ordenado a la hora de realizar sus tareas. No se conformaba con lo mínimo, intentando dar de sí todo lo que fuera necesario.”*

El señor Rudolf Bittner, testigo decimoquinto, describe al Siervo de Dios como una persona calmada, modesta y prudente, que siempre sobresalía por el buen ejemplo que daba tanto a su familia como a su comunidad religiosa: *“Hubert era un chico tranquilo, modesto y prudente. En la Iglesia y en su familia buscó y encontró buenos ejemplos de cómo debería comportarse él mismo. Por encima de todo estaba interesado en agradar a Dios. Con prudencia se dejaba rodear siempre buenas compañías.”* [Continuará]

Causa del Beato Engelmar:

Favores y testimonios

Persona preocupada por la situación de un familiar

Durante muchos años he venido leyendo la revista de Mariannahill “Leaves”; estoy muy agradecida por esta maravillosa publicación. Viendo los testimonios de la gente sobre el Beato Engelmar, me animé a solicitar el librito con la Novena del Beato. Así ahora puedo pedir su intercesión para que se pueda arreglar una situación por la que está pasando un miembro de la familia. Desde hace dos años esta persona viene padeciendo una situación laboral problemática, dado que está siendo tratado injustamente. Ello le está causando muchos problemas en su salud y en su carrera. Dios bendiga el trabajo de Mariannahill.

M/M H. G.

Pide la intercesión del Beato Engelmar por su sobrino

En acción de gracias al Beato Engelmar y a todos los Santos. Les hago llegar esta donación pidiendo un gran favor para que mi sobrino Jeff pueda recuperar los terrenos de la granja que mi padre, al retirarse, le entregó para ocuparse de ellos. El padre de Jeff le arrebató esos terrenos con mentiras y los vendió a un tercero. Algo totalmente inmoral. No dejo de rezar novenas para que mi sobrino Jeff pueda recuperar esos terreno. ¡Beato Engelmar intercede por él y ayúdale!

N.M.L.

El sereno agradecimiento de una anciana

Comencé a rezar la novena al Beato Engelmar hace varios meses por una dolencia de matriz y por la operación de un hombro. Prometí enviar un donativo a la revista “Leaves”. No me he curado del todo, pero he mejorado.... Le hago llegar el donativo prometido, pidiéndoles que pueda seguir recibiendo su maravillosa publicación. Tengo 84 años y he venido leyendo la revista “Leaves” desde que mi madre me la leía cuando era yo una adolescente. Por favor, no dejen de rezar por mí; les prometo que seguiré rezando por todos ustedes. ¡Qué Dios les bendiga!

B.J.K.

El agradecimiento de una madre y de su hija

Escribo en nombre de mi madre, una anciana de 93 años. Muchos han sido los años que mi madre lleva rezando al Beato Engelmar. Hace poco mi

marido perdió su empleo después de 25 años en la misma empresa. Lo encajó tan mal que cogió una depresión. Mi madre ha rezado muchas novenas para que su yerno recuperara la salud y encontrara otro trabajo. Mi madre ha rezado con mucho fervor. Muchas, muchas novenas ha rezado. Hoy podemos comunicar que mi marido ya ha completado la primera semana en su nuevo trabajo. Es duro comenzar de nuevo cuando eres ya mayor y tener que aprender nuevas formas de hacer las cosas, pero ha merecido la pena. Nuestra vida es ahora mucho mejor, dado que pasamos todas esas luchas juntos. Esta situación ha sido una bendición disfrazada, que no sólo nos ha unido más como pareja sino que también nos ha llevado a practicar más nuestra fe católica. La donación que les hago llegar es lo que mi madre ha ganado jugando al bingo en la residencia donde se encuentra; hagan uso de la misma para los trabajos misioneros de Mariannahill.

F.S.

PRECES

Dios, Padre Bueno, te pedimos:
Que el amor del Beato Engelmar
hacia Ti nos anime a hacer
más religiosa nuestra vida;
Que su celo misionero mantenga
vivo en nosotros el afán apostólico;
Que su entrega a los demás,
en especial a los más necesitados,
nos sirva de ejemplo;
Que su paciencia en la adversidad
nos conforte en la hora de la prueba;
Que el sacrificio de su juventud
estime a los jóvenes a responder
con generosidad a la vocación.

ORACIÓN

Oh Dios, tú quisiste que
el Beato Engelmar fuera misionero
en un campo de concentración.
Lleno de amor por Ti y por los
prisioneros con los que convivía,
se entregó de manera especial al servicio
de los enfermos y de los moribundos.
Haz que sigamos su ejemplo de caridad,
ayúdanos en nuestras necesidades
por la intercesión de tu siervo Engelmar
y concédenos ver glorificado su nombre
en medio de tu Iglesia.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Aquellas personas que crean haber recibido alguna gracia o favor por la intercesión del Beato Engelmar, se ruega lo comuniquen a la dirección de esta revista.

Todas las personas interesadas en recibir la biografía, la novena o la estampa del Beato Engelmar, pueden solicitarlo a la dirección de esta revista.

Se agradecen los donativos que, para sufragar los gastos de Canonización del Beato Engelmar, nos podáis hacer llegar. Indicad con claridad que la finalidad de la donación es la Causa del Beato Engelmar.

SED Y AGUA

El hombre tiene sed y su cántaro está vacío.
Se ofrece Jesús como aquel agua viva capaz de saciar esa sed.

[Cfr. Jn 4, 5-42]



FOTO: P. DAVID FERNÁNDEZ DIEZ CMM [Colombia]

En el Totumo [Casanare/Colombia], a la entrada de las casas, ponen una olla llena de agua potable –la llaman Totuma– para que todo el que pase y tenga sed pueda beber. La Totuma, siendo señal de acogida y remedio en la necesidad, se convierte así en símbolo de Jesús y de su Evangelio.



SED

Probamos miles de aguas, con la ilusión de encontrar aquella que apague el ardor de nuestra sed.

El pueblo de Israel experimentó una turbadora sed en el desierto y Moisés consiguió para ellos hacer que brotara agua de una roca.

El pueblo samaritano obtuvo de Jacob un pozo, para que de él pudieran beber hombres y ganados.

Pero ni el pueblo judío ni el samaritano lograron calmar la sed más profunda e íntima, que no dejaba de arder en su corazón.



FOTO: P. DAVID FERNÁNDEZ DIEZ CMM [Colombia]

AGUA

*Jesús se nos revela como el agua viva,
que viene a aplacar la sed más radical,
que padecemos en nuestro interior y que no se ve
satisfecha con el agua natural.*

*Los sedientos somos invitados a acudir a buscar
agua en Él: “El que bebe de esta agua
vuelve a tener sed; pero el que beba del agua
que yo le daré nunca tendrá más sed;
el agua que yo le daré se convertirá
dentro de él en un surtidor de agua,
que salta hasta la vida eterna”.*

[Jn. 4, 13-14]



FOTO: P. DAVID FERNÁNDEZ DIEZ CMM [Colombia]

BEBER Y DAR DE BEBER

Jesús nos ofrece el agua que mana limpia y fresca del pozo de su Corazón. Este agua ni se compra ni se vende, pues se regala sin tasa a todos.

Si nos decidimos a beber, esa misma agua abrirá en nuestros desiertos interiores un manantial inagotable. Sabiendo esto, no trae cuenta seguir pasando sed o seguir bebiendo en charcas estancadas y malsanas. Conociendo esto, quedamos urgidos a compartir este agua y a dar de beber de la misma.



El carisma misionero

del Abad Francisco

Esta sección de la revista *Familia Mariannahill* nos está ayudando a conocer mejor la figura del fundador del Monasterio de Mariannahill, el Siervo de Dios, Abad Francisco Pfanner. Para ello, en su día, acometimos la tarea de publicar diversos estudios sobre su carisma misionero.

Estamos ahora publicando el décimo de tales estudios, que fue confeccionado por la misionera de la Preciosa Sangre, la Hna. Annette Buschgerd CPS. El estudio en cuestión lleva por título: *El Abad Francisco y la promoción misionera*. Con estas reflexiones la autora se propone destacar el empeño del Abad Francisco por sacar adelante un sinfín de iniciativas genuinamente misioneras.

En el presente número publicamos la décima y última entrega del estudio aludido.

Un padre y un hermano, monjes ambos de Mariannahill, charlan en medio de uno de los bosques del Monasterio.



FOTO: ARCHIVO CMM [Italia]

X. EL ABAD FRANCISCO Y LA PROMOCIÓN MISIONERA [y 10]

Se denigró al Abad Francisco como un especulador y se le culpó de despilfarrar los fondos de las misiones. Para alguno llegó a ser culpable de alta traición. Le consideraron como el más peligroso innovador, cuyo empuje había que frenar. En 1892, Mariannahill recibió la primera visitación canónica ordinaria, prescrita por la Regla de la Orden anualmente para cada Casa. El resultado de dicha visitación canónica fue el menos favorable, que cabría esperar, en relación a la obra de la evangelización de Mariannahill. En el Acta nº 1, que contiene el resumen de las recomendaciones realizadas por el visitador oficial, afirma el mismo Abad Francisco que ello *“es la mejor prueba de que el Visitador estaba fuertemente disgustado con mis viajes, mis campañas para recaudar fondos y mis actividades de promoción, dado que en todo ello encontró faltas, censurando severamente todo lo que guardara relación con la Imprenta de Mariannahill; tal fue así que ya no fuimos capaces por más tiempo de mantener las buenas relaciones públicas con nuestros numerosos amigos y bienhechores. Todo ello, en efecto, puso en pe-*

ligo la misma existencia de Mariannahill, dado que espantaba la llegada de postulantes. El Visitador quiso acallar de esta manera la voz de Mariannahill en el mundo”. [Bitte ums Wort: Rekapitulation, 26. 2. 1907, p. 10ss - MS en los Archivos de la CMM en Roma]

Tales retos y pruebas exigían ser enfrentadas con mano firme y mucha confianza. Francisco Pfanner tenía fe: fe en Dios y en los hombre, fe en sí mismo y en su misión. Desde su más temprana infancia estaba acostumbrado a ver la mano de Dios en todas las vicisitudes de la vida, siendo capaz de descubrir también la amable providencia de Dios en medio de circunstancias más dolorosas. Ello le armó con una inquebrantable seguridad interior: *“De hecho, me trae sin cuidado si tenemos que luchar en medio de adversidades, dado que ello es para mí la señal más segura del favor divino”.* Esta fue la confianza que una vez le hizo a la Madre Paula Emunds CPS, futura Superiora General de las Hermanas Rojas.

El gran número de obras, instituciones e iniciativas, que el Abad Francisco puso en marcha y sacó adelante



Dos monjes de Mariannahill, una hermana de la Preciosa Sangre y unos niños en una de las misiones filiales del Monasterio de Mariannahill.

en el espacio de veinte años, son más que suficientes para llenar el tiempo de una vida. Si consideramos la envergadura y las dimensiones del entramado estructural que levantó, la fundación tuvo que ser bastante sólida, dado que hasta el día de hoy la estructura sigue en pie.

Dios permitió –esta es a menudo su manera de actuar– la más impenetrable concurrencia de necesidades, debilidades y culpas humanas, con las que se puso fin al liderazgo y a las actividades promocionales de este destacado hijo del Císter.

Con independencia de cómo pueda ser calificada la decisión de cesar al Abad Francisco en su oficio de superior de Mariannahill, para él tuvo que ser una humillación de lo más grande. Ello fue un ataque directo a la línea de flotación de su vida: quedar reducido a la inactividad y a la falta de participación fue la lección que tuvo que aprender en los diecisiete largos años de exilio en la misión de Emaús. Es verdad que, incluso, durante este último periodo de su vida estuvo muy ocupado con nuevos planes y proyectos. De no haber sido por la negativa del Abad Amando a dejarle ir, hubiera comenzado una tercera fun-

dación misionera en el Líbano. Bajo su experta dirección Emaús se convirtió en un modelo de explotación agrícola. Nunca dejó escapar la posibilidad de entablar nuevos contactos. Llegó a concebir, aunque sólo fuera en proyecto, una nueva Sociedad Misionera, cuyos miembros adoptarían de los Trapenses únicamente sus métodos de trabajo y, por lo demás, quedarían libres para sacar adelante la misión encomendada de las obligaciones de la vida contemplativa. Denominó a dicha Sociedad la “Propaganda Piccola”, dado que estaría sujeta directamente al Dicasterio de Propaganda Fide. Dos años antes de su muerte, todavía ofreció sus servicios para trabajar en la propagación misionera. Escribió: “Si mis superiores estuvieran de acuerdo, sería el primero en subirme al tren [El Abad Francisco soñó siempre con una línea ferroviaria entre los dos continentes] rumbo a Europa y predicar mil veces más por el bien de las misiones en África y en Rusia. Estoy seguro que voy a tener muchas más cosas que decir que nunca antes... No es mi culpa si la gente prefiere entregarme sus donativos y que los chicos y chicas prefieran entrar en Mariannahill antes que en otros de los Monasterios de la Orden.

Yo considero el mundo como una gran vaca, el que sepa ordeñarla, adelante y que lo haga. Con tal de que Cristo sea predicado". [Abad Francisco al P. Peter Wacker OCR, 8-3-1907]

Estar completamente aislado del mundo en Emaús le supuso al Fundador más de una hora de amargura. Así escribió al Hno. Stanislaus, el encargado de promocionar en Linz [Austria] la misión de los trapenses: *"¿Qué te puedo contar? ¿Te sientes intimidado y temeroso de escribirme? ¿Quién hubiera pensado que todos me iban a aborrecer? Y esto es precisamente lo que ha ocurrido en el corto espacio de una noche. No le falta razón al refrán que dice: 'Yo entono la canción del que me dé pan'. Ahora que el P. Francisco ya no puede distribuir pan, su canción ha enmudecido y la canción que sobre él antes se cantaba también... Me gustaría saber qué crimen, se supone, he perpetrado, que ahora todos me evitan... ¿Qué estarán diciendo acerca del P. Francisco los bienhechores y mis amigos de antes? ¿Qué dicen sobre él los Hermanos encargados de las oficinas de Procura en los diferentes lugares del mundo? No deben pesar cosas demasiado buenas acerca de mí, dado que ninguno se atreve a escribirme". [Abad Francisco al Hno. Stanislaus Haselbacher en Linz (Austria) 3-enero-1894]*

El reposo forzado y la relativa ociosidad pesaban gravemente sobre los hombros de este hombre excepcionalmente enérgico. Su mente y su corazón seguían tan frescos y activos como siempre, sus capacidades intelectuales enteras, su capacidad de trabajo para nada disminuida, pero sus manos estaban maniatadas. Hubo temporadas donde no se le permitía recibir a nadie, ni mantener libre co-

rrespondencia e, incluso, ni ejercer el ministerio sacerdotal. Entonces echaba mano de cualquier influencia que todavía le quedara para conseguir la autonomía en relación a sus Hermanas Rojas. En su nombre, una vez más, se vino arriba como el gran apóstol misionero y promotor de vocaciones. Más todavía, su vida, tal como él la vivía, ejercía una insólita y efectiva atracción sobre los demás, por el simple hecho de ser lo que era: una existencia de total disponibilidad para Dios, una vida coherentemente vivida e, incluso, con heroísmo hasta el final.

El Abad Francisco murió en 1909: *"Permaneció fiel a sus ideales y a su misión, que se fue adaptando ciertamente a las necesidades de los tiempos. En ello veo la prueba de otro principio motor dentro de él, que no nacía de él... Pfanner, aunque se haya a veces entristecido por la actuación de un hermano ruin dentro de la comunidad, salió victorioso de todas las batallas."* [Johann Georg Vonbank (P. Athanasius): Von Innsbruck nach Mariannhill, Thomas Aquinus Druckerei, Mariannhill 1889, p. 37s]

"Currite ut comprehendatis" [Curred de tal modo que los alcancéis]: este fue su lema. Su entero apostolado de promoción misionera resplandecía con el amor que inspiraban sus palabras: *"Será nuestro más ferviente deseo convertir el mundo entero, aunque sabemos que nunca vamos a poder hacerlo... No podemos descansar en nuestros deseos de renovar el mundo. Por eso, aquellos que ordenan hacer una pausa son unos líderes cobardes y malos consejeros. Tales rezan, actúan y hablan no como lo debían hacer los Católicos. El corazón católico abarca todo y nunca cesa de rezar: Señor, Tú renovarás la faz de la tierra".* ■

A LOS 100 AÑOS DEL NACIMIENTO DE SAN JUAN PABLO II [CARTA DE BENEDICTO XVI]



© EL UNIVERSO

El 18 de mayo se cumplieron 100 años del nacimiento del que hoy es San Juan Pablo II. Efemérides importante que nos anima a seguir valorando al alza la figura y la obra de este gran Papa polaco, que ha marcado el devenir de la Iglesia de los tiempos recientes.

Con tal motivo el Papa emérito Benedicto XVI ha enviado una carta al Cardenal Stanisław Dziwisz, arzobispo emérito de Cracovia [Polonia], que durante 40 años fue secretario personal del santo polaco.

Es bien sabido que Benedicto XVI, siendo entonces el Cardenal Joseph Ratzinger, tuvo una relación estrecha con San Juan Pablo II, colaborando con él como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe entre 1981 y 2005.

En la carta, a la que hemos aludido, fechada el 4 de mayo y escrita originalmente en alemán, Benedicto XVI hace un recorrido por la vida de San Juan Pablo II: su familia, su formación sacerdotal durante la ocupación de Polonia, su papel en el Concilio Vaticano II, su llamada, apenas fue elegido Papa, a no tener miedo y abrir las puertas a Cristo, su gran amor por la Divina Misericordia.

Reproducimos para nuestros lectores la carta completa, tal como fue publicada por Aciprensa.

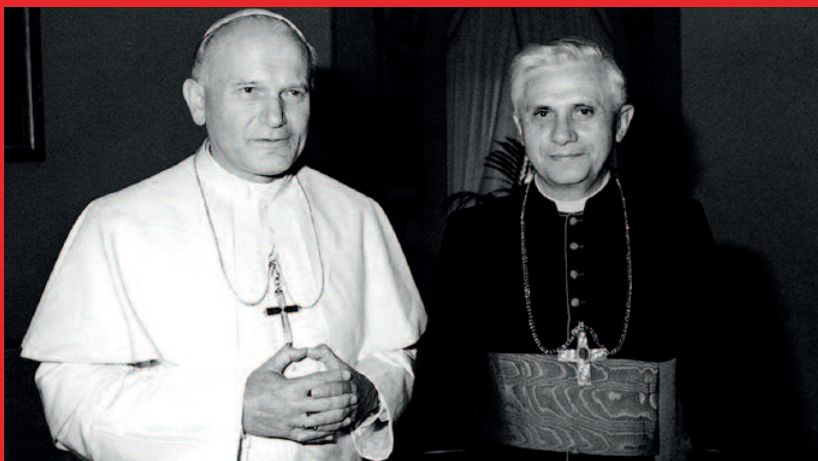
El 18 de mayo se cumplirán 100 años desde que el papa Juan Pablo II nació en la pequeña ciudad polaca de Wadowice.

Polonia, dividida durante más de 100 años por las tres grandes potencias vecinas –Prusia, Rusia y Austria–, había recuperado su independencia al final de la Primera Guerra Mundial. Fue una época llena de esperanza, pero también de dificultades, ya que la presión de las dos grandes potencias, Alemania y Rusia, siguió pesando sobre el Estado que se estaba reorganizando. En esta situación de angustia, pero sobre todo de esperanza, creció el joven Karol Wojtyła, que perdió muy pronto a su madre, a su hermano y, finalmente, a su padre, de quien había aprendido una piedad profunda y cálida. El joven Karol era particularmente apasionado por la literatura y el teatro, y después de estudiar para sus exámenes de secundaria, comenzó a dedicarse más a estas materias.

«Para evitar la deportación, en el otoño de 1940, comenzó a trabajar en una cantera que pertenecía a la fábrica química de Solvay» (cf. *Don y Misterio*). «En Cracovia, había ingresado en secreto en el Seminario. Mientras trabajaba como obrero en una fábrica, comenzó a estudiar teología con viejos libros de texto, para poder ser ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1946» (cf. *Ibid.*). Por supuesto, no solo estudió teología en los libros, sino también a partir de la situación específica que pesaba sobre él y su país. Es una especie de característica de toda su vida y su trabajo. Estudiar con libros, pero experimentar y sufrir las cuestiones que están detrás del material impreso. Para él, como joven obispo –obispo auxiliar desde 1958, arzobispo de Cracovia desde 1964– el Concilio Vaticano II se convirtió en una escuela para toda su vida y su trabajo. Las grandes preguntas que surgieron especialmente sobre el llamado Esquema 13 –luego Constitución *Gaudium et Spes*– fueron sus preguntas personales. Las respuestas desarrolladas en el Concilio le mostraron el camino a seguir para su trabajo como obispo y luego como Papa.

Cuando el cardenal Wojtyła fue elegido sucesor de San Pedro el 16 de octubre de 1978, la Iglesia estaba en una situación desesperada. Las deliberaciones del Concilio se presentaban al público como una disputa sobre la fe misma, lo que parecía privarla de su certeza indudable e inviolable. Un pastor bávaro, por ejemplo, comentando la situación, decía: «Al final, hemos acogido una fe falsa». Esta sensación de que no había nada seguro, de que todo estaba en cuestión, fue alimentada por la forma en que se implementó la reforma litúrgica. Al final, todo parecía factible en la liturgia. Pablo VI había cerrado el Concilio con energía y determinación, pero luego, una

vez terminado, se vio confrontado con más asuntos, siempre más urgentes, lo que finalmente puso en tela de juicio a la Iglesia misma. Los sociólogos compararon la situación de la Iglesia en ese momento con la de la Unión Soviética bajo Gorbachov, cuando toda la poderosa estructura del Estado finalmente se derrumbó en un intento de reformarla.



© INFOBAE

Una tarea que superaba las fuerzas humanas esperaba al nuevo Papa. Sin embargo, desde el primer momento, Juan Pablo II despertó un nuevo entusiasmo por Cristo y su Iglesia. Primero lo hizo con el grito del sermón al comienzo de su pontificado: «¡No tengan miedo! ¡Abran, sí, abran de par en par las puertas a Cristo!» Este tono finalmente determinó todo su pontificado y lo convirtió en un renovado liberador de la Iglesia. Esto estaba condicionado por el hecho de que el nuevo Papa provenía de un país donde el Concilio había sido bien recibido: no el cuestionamiento de todo, sino más bien la alegre renovación de todo.

El Papa ha viajado por el mundo en 104 grandes viajes pastorales y proclamó el Evangelio en todas partes como una alegría, cumpliendo así su obligación de defender el bien, de defender a Cristo.

En 14 encíclicas, volvió a exponer completamente la fe de la Iglesia y su doctrina humana. Inevitablemente, al hacerlo, provocó oposición en las iglesias del Occidente llenas de dudas.

Hoy, me parece importante enfatizar sobre todo el verdadero centro desde el cual debe leerse el mensaje de sus diferentes textos. Este centro vino a la atención de todos nosotros en el momento de

su muerte. El Papa Juan Pablo II murió en las primeras horas de la nueva fiesta de la Divina Misericordia. Permítanme agregar primero un pequeño comentario personal que revela un aspecto importante del ser y el trabajo del Papa. Desde el principio, Juan Pablo II se sintió profundamente conmovido por el mensaje de Faustina Kowalska, una monja de Cracovia, que destacó la Divina Misericordia como un centro esencial de la fe cristiana y deseaba una celebración con este motivo. Después de todas las consultas, el Papa había escogido el domingo *in albis*. Sin embargo, antes de tomar la decisión final, le pidió a la Congregación de la Fe su opinión sobre la conveniencia de esta fecha. Dijimos que no porque pensamos que una fecha tan antigua y llena de contenido como la del domingo *in albis* no debería sobrecargarse con nuevas ideas. Ciertamente no fue fácil para el Santo Padre aceptar nuestro no. Pero lo hizo con toda humildad y aceptó el no de nuestro lado por segunda vez. Finalmente, hizo una propuesta dejando el histórico domingo *in albis*, pero incorporando la Divina Misericordia en su mensaje original. En otras ocasiones, de vez en cuando, me impresionó la humildad de este gran Papa, que renunció a las ideas de lo que deseaba porque no recibió la aprobación de los organismos oficiales que, según las reglas clásicas, había de consultar.

Mientras Juan Pablo II vivió sus últimos momentos en este mundo, la Fiesta de la Divina Misericordia acababa de comenzar tras la oración de las primeras vísperas. Esta celebración iluminó la hora de su muerte: la luz de la misericordia de Dios se presenta como un mensaje reconfortante sobre su muerte. En su último libro, *Memoria e Identidad*, publicado en la víspera de su muerte, el Papa resumió una vez más el mensaje de la Divina Misericordia. Señaló que la hermana Faustina murió antes de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, pero que ya había dado la respuesta del Señor a este horror insoportable. Era como si Cristo quisiera decir a través de Faustina: *«El mal no obtendrá la victoria final. El misterio pascual confirma que el bien prevalecerá, que la vida triunfará sobre la muerte y que el amor triunfará sobre el odio».*

A lo largo de su vida, el Papa buscó apropiarse subjetivamente del centro objetivo de la fe cristiana, que es la doctrina de la salvación, y ayudar a otros a apropiarse de ella. A través de Cristo resucitado, la misericordia de Dios es para cada individuo. Aunque este centro de la existencia cristiana solo nos lo da la fe, también es importante filosóficamente, porque si la misericordia de Dios no es un hecho, debemos encontrar nuestro camino en un mundo donde el poder último del bien contra el mal es incierto. Después de todo, más allá de este significado histórico objetivo, es esencial que todos sepan que, al final, la misericordia de Dios es más fuerte que nues-

tra debilidad. Además, en esta etapa actual, también se puede encontrar la unidad interior entre el mensaje de Juan Pablo II y las intenciones fundamentales del Papa Francisco: Juan Pablo II no es un rigorista moral, como algunos lo intentan dibujar en parte. Con la centralidad de la misericordia divina, nos da la oportunidad de aceptar el requerimiento moral del hombre, aunque nunca podemos cumplirlo por completo. Sin embargo, nuestros esfuerzos morales se hacen a la luz de la divina misericordia, que resulta ser una fuerza curativa para nuestra debilidad.

Cuando murió el Papa Juan Pablo II, la Plaza de San Pedro estaba llena de personas, especialmente jóvenes, que querían encontrarse con su Papa por última vez. No puedo olvidar el momento en que Mons. Sandri anunció el mensaje de la partida del Papa. Sobre todo, el momento en que la gran campana de San Pedro repicó, hizo que este mensaje resultara inolvidable. El día del funeral, había muchas pancartas diciendo «¡Santo súbito!». Eso fue un grito que, de todos lados, surgió a partir del encuentro con Juan Pablo II. No solo en la plaza, sino también en varios círculos intelectuales, se discutió la idea de darle el título de «Magno» a Juan Pablo II.

La palabra «santo» indica la esfera de Dios y la palabra «magno» la dimensión humana. Según el reglamento de la Iglesia, la santidad puede ser reconocida por dos criterios: las virtudes heroicas

y el milagro. Los dos criterios están estrechamente vinculados. La expresión «virtud heroica» no significa una especie de hazaña olímpica; al contrario, en y a través de una persona se revela algo que no proviene de él, sino que se hace visible la obra de Dios en y a través de él. No es una competencia moral de la persona, sino renunciar a la propia grandeza. El punto es que una persona deja que Dios trabaje en ella, y así el trabajo y el poder de Dios se hacen visibles a través de ella.

Lo mismo se aplica a la prueba del milagro: aquí tampoco se trata de un evento sensacional sino de la revelación de la bondad de Dios que cura de una manera que va más allá de las meras posibilidades humanas. El santo es un hombre abierto a Dios e imbuido de Dios.



El que se aleja de sí mismo y nos deja ver y reconocer a Dios es santo. Verificar esto legalmente, en la medida de lo posible, es el significado de los dos procesos de beatificación y canonización. En los casos de Juan Pablo II, ambos procesos se hicieron estrictamente de acuerdo a las reglas aplicables. Por lo tanto, ahora se nos presenta como el padre que nos deja ver la misericordia y la bondad de Dios.

Es más difícil definir correctamente el término «magno». Durante los casi 2.000 años de historia del papado, el título «Magno» solo prevaleció para dos papas: León I (440-461) y Gregorio I (590-604). La palabra «magno» tiene una connotación política en ambos, en la medida en que algo del misterio de Dios mismo se hace visible a través de la actuación política. A través del diálogo, León Magno logró convencer a Atila, el Príncipe de los Hunos, para que perdonara a Roma, la ciudad de los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo. Desarmado, sin poder militar o político, sino por el solo poder de la convicción por su fe, logró convencer al temido tirano para que perdonara a Roma. El espíritu demostró ser más fuerte en la lucha entre espíritu y poder.

Aunque Gregorio I no tuvo un éxito tan espectacular, también logró proteger a Roma contra los lombardos, de nuevo al oponerse el espíritu al poder y alcanzar la victoria del espíritu.

Si comparamos la historia de los dos Papas con la de Juan Pablo II, su similitud es evidente. Juan Pablo II tampoco tenía poder militar o político. Durante las deliberaciones sobre la forma futura de Europa y Alemania, en febrero de 1945, se observó que la opinión del Papa también debía tenerse en cuenta. Entonces Stalin preguntó: «¿Cuántas divisiones tiene el Papa?». Es claro que el Papa no tiene divisiones a su disposición. Pero el poder de la fe resultó ser un poder que finalmente derrocó el sistema de poder soviético en 1989 y permitió un nuevo comienzo. Es indiscutible que la fe del Papa fue un elemento esencial en el derrumbe del poder comunista. Así que la grandeza evidente en León I y Gregorio I es ciertamente visible también en Juan Pablo II.

Dejamos abierto si el epíteto «magno» prevalecerá o no. Es cierto que el poder y la bondad de Dios se hicieron visibles para todos nosotros en Juan Pablo II. En un momento en que la Iglesia sufre una vez más la aflicción del mal, este es para nosotros un signo de esperanza y confianza.

Querido San Juan Pablo II, ¡ruega por nosotros!

Benedicto XVI

La medicina del alma

[LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS
EN UNA BARRIADA DE BOGOTÁ]



© ARCHIVO CMM [Colombia]

El pensador y médico suizo, Thierry Collaud, tiene un estudio sobre lo que él denomina «*la medicina del alma*»; una medicina que el ser humano busca cuando siente que su vida se torna «*frágil e incierta*». Los componentes de esta medicina son una serie de «*ritos*» que conectan a la persona con el pasado –cuando disfrutaba de seguridad– y con el presente –cuando teme asustado ante el incierto futuro–. Estos «*ritos*» aportan a la persona la seguridad necesaria para sanar o, al menos, fortalecer su alma. El autor centra su estudio en las personas, que, por diversas causas, son más vulnerables, debido, por

ejemplo, a la angustia, a la edad o a la enfermedad, en concreto, enfermos de alzhéimer.

Leía yo este ensayo durante el confinamiento provocado por la pandemia del Covid -19 y, de repente, me di cuenta que la realidad que el autor describía se estaba dando entre la gente con la que convivimos y que pasa a diario por delante del Centro Misionero que Mariannahill tiene establecido en una barriada de la periferia de Bogotá.

Las gentes que pueblan este barrio tienen aquellas características, que son comunes a todos barrios de esta índole que se encuentran en muchas de las grandes ciudades de países en desarrollo: núcleos familiares grandes y diversos, viviendas sencillas y siempre en construcción, medios de vida y sustento dependientes del salario mínimo de algún miembro de la familia y de la venta ambulante de otros. A esta realidad común, la gente de este barrio tiene otro denominador característico: en su mayoría son desplazados del conflicto civil que ha azotado a Colombia y que no acaba de encontrar la ruta de la paz. En resumen, como suele decirse, son la gente que «vive del día a día», o, como decía un anciano jocosamente, son la gente que «se muere de día a día».

Con la aparición de la pandemia esta forma de vida, de por sí precaria, de la noche a la mañana, se convirtió en una forma de vida frágil. En un cortísimo espacio de tiempo, la gente empezó a notar la escasez de alimentos y de otros bienes básicos y, para colmo, se sintió arrojada a una situación de desorientación, donde la incertidumbre afectaba los cuerpos y las almas de todos ellos.

Las necesidades básicas de muchas familias comenzaron a exteriorizarse a través de «paños rojos», colgados en las ventanas y puertas de



Centro Misionero de Mariannahill en una de las barriadas periféricas de Bogotá [Colombia]: preparación de los lotes de alimentos durante los días de la emergencia del Covid-19.

© ARCHIVO CMM [Colombia]

las casas. De algunos casos aislados, fácil de contar, en pocos días se pasó a tal número de «paños rojos», que algunas calles parecían haberse adornado para el paso de una procesión. De repente la gente se vio inmersa en una emergencia que había que enfrentar. La magnitud de la emergencia era tal que solo entidades gubernamentales podrían y deberían solucionar. Por desgracia y como de costumbre, la actuación gubernamental se ve siempre frenada y retrasada por el montaje burocrático que suele organizarse antes de actuar en estos casos, retrasando la atención urgente a los más vulnerables. Es aquí cuando entra en juego la actuación de la iniciativa privada, tanto de particulares como de organizaciones locales, que son conscientes de que el vecino de justo al lado de tu casa, viviendo como tú en medio de la emergencia, padece la urgencia de necesitar ayuda.

Así fue como en la barriada de Bogotá donde trabajamos los Misioneros de Mariannahill pusimos en marcha el programa **«Sé cercano con el de más cerca»**. Comenzamos por acudir a los creyentes del entorno así como a las personas de buena voluntad a fin de avivar el espíritu de cercanía, característico de la caridad cristiana y de la solidaridad humana.

Este programa se viene poniendo en práctica allí donde aparece de repente una emergencia alimentaria de gran alcance, tratando de avivar y fortalecer el espíritu de cercanía y confianza que el ser humano experimenta en su interior. El vecino necesitado acude al vecino que puede ayudarlo o, viceversa, el vecino que puede ayudar se acerca al vecino en necesidad. Cuando esto se ha conseguido, hay quien, al conocer las necesidades del vecino, cae en la cuenta que quizá sus necesidades no son tan urgentes como creía; por otra parte, el donante deseoso de ayudar sabe a quién ayudar y en qué medida puede hacerlo.

Reparto de alimentos en el Centro Misionero de Mariannahill en una de las barriadas periféricas de Bogotá [Colombia] durante los días de la emergencia del Covid-19.

© ARCHIVO CMM [Colombia]



Los que hemos vivido en otras situaciones parecidas sabemos que siempre habrá gente que tiende a hacer de la «necesidad» una «forma de vida». Este programa viene a ser una especie de filtro o correctivo para evitar esto, dado que nadie suele atreverse a pedir al vecino que vive a su lado lo que no necesita y ningún vecino se moverá a dar algo al vecino que sabe que no lo necesita. Se pone, así, en práctica el dicho que dice: «*Contra el vicio de pedir, la virtud de no dar*». Pero todos sabemos que en estas situaciones uno tiene que cruzar una línea casi invisible entre la «necesidad y la urgencia».

El área de actuación del programa comienza en una calle y, a veces, se extiende a áreas más amplias como pueden ser varias calles o un barrio entero. Los que residen en el territorio señalado se conectan entre sí, exponiendo sus necesidades y las posibilidades de ayudar, organizando a su manera los tiempos y formas de ayuda. Cuando los que pueden ayudar son menos que los que necesitan ayuda, la situación pasa a ser atendida por entidades locales mayores, como puede ser una parroquia o, en nuestro caso, al Centro Misionero de Mariannahill. Cuando esto ocurre, la entidad mayor se encarga de aportar los víveres y los alimentos a la gente encargada de ayudar en la calle, zona o barrio para que sigan preparando las bolsas de comida.

Para conseguir los medios materiales, el Centro Misionero de Mariannahill se puso en contacto con entidades locales, nacionales y extranjeras. Las entidades comerciales e industriales de la zona, a nuestro requerimiento, se prestaron a ayudar, aportando víveres en especie o dinero. Con la ayuda del equipo de Pastoral Social se organizaron los lotes de comida, que se iban repartiendo en las casas de los necesitados.

Cuando se da el caso que no hay suficientes alimentos para poder repartir, pero se cuenta con algunos fondos, se emiten bonos para que los beneficiados puedan acercarse a los establecimientos locales y así comprar lo que necesitan por el valor de los bonos. Muchos de estos centros o establecimientos comerciales son los que aportan los dineros para poder financiar dichos bonos. Se crea así un círculo, «no vicioso» sino «virtuoso», donde se fortalece el espíritu de vecindad.

Y, desde el mismo momento en que el programa se puso en marcha, paliando la necesidad urgente de muchos, empezaron a florecer los valores humanos que demuestran que el espíritu de caridad cristiana y cercanía solidaria está vivo y se traduce en gestos muy emocionantes, tales como el de la señora que viene del mercado y, al pasar por delante del Centro Misionero, deposita un paquete de sal, de legumbres, etc.; el de aquel hombre que pasa por nuestro Centro y entrega una pequeña donación, aun sabiendo que él también está necesitado; o el de ese anciano que, al recibir la bolsa de alimentos, consciente de que hay otro más necesitado, renuncia a ella, justificando su gesto en el hecho de haber pasado muchas guerras. Las expresiones de los rostros, tanto de los que dan como de los que reciben, dicen todo lo que no se puede describir.



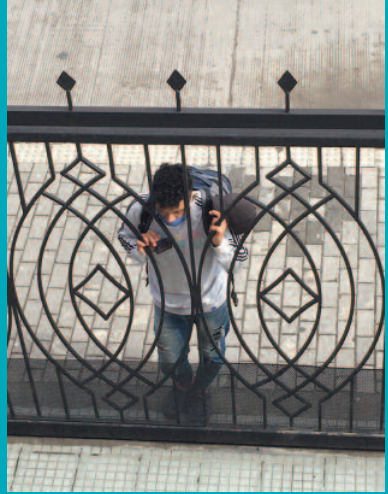
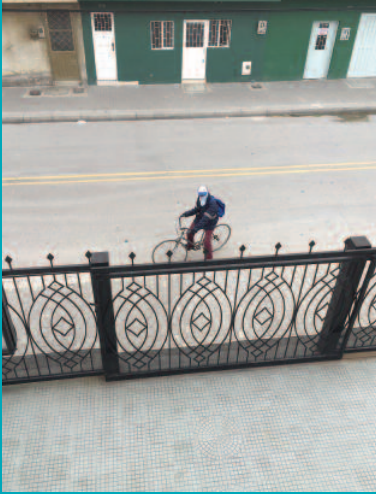
Reparto a domicilio de los lotes de comida, por los Misioneros de Mariannahill y agentes pastorales del Centro Misionero en una de las barriadas de Bosa-Bogotá durante los días de la emergencia del Covid-19.

© ARCHIVO CMM [Colombia]



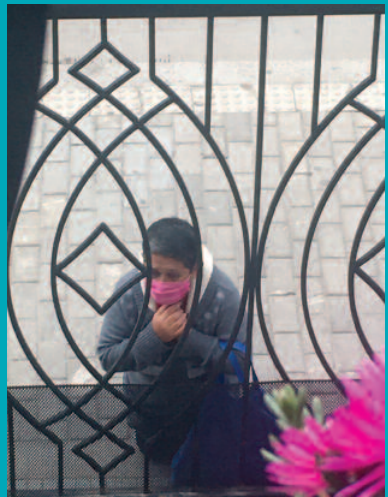
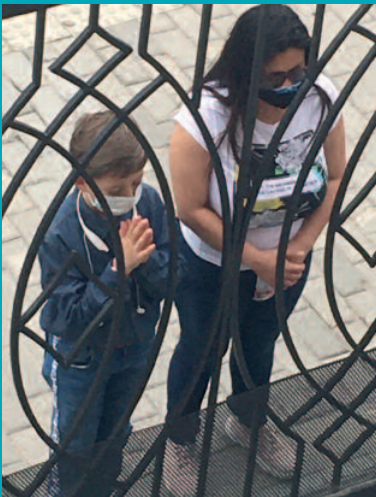
En los días de la emergencia del Covid-19, no todas las personas podían acercarse al Centro Misionero de Mariannahill en una de las barriadas de Bosa-Bogotá para recoger la ayuda. Los voluntarios se encargaron del reparto de las bolsas de víveres.

© ARCHIVO CMM [Colombia]



Oración ante la reja del frente de la Capilla del Centro Misionero de Mariannahill en una de las barriadas de Bosa-Bogotá: La gente necesita sentir la ayuda de Dios, quien se hace cercano y vecino a sus vidas.

© ARCHIVO CMM [Colombia]



Tratar de cubrir o, al menos, paliar las necesidades del cuerpo es difícil, pero no imposible. El tema es que pronto afloran las necesidades del alma. La incertidumbre da paso a la desesperación, la desesperación lleva a la tensión, la tensión a la ruptura, la ruptura a la violencia y la violencia a la destrucción de la persona o del ente familiar. Así, junto a la falta de alimentos, se han dado suicidios, intentos de suicidio, violencia y rupturas familiares, gemidos y llantos, que, como otros «paños rojos», señalaban urgencias, quizá no tan numerosas, pero sí más apremiantes y profundas que también había que atender.

Siendo conscientes, en cuanto misioneros, del profundo espíritu religioso de la gente y ante la prohibición de abrir los templos para que la gente pudiera entrar a rezar, aprovechando que el Centro Misionero cuenta con una reja exterior, manteniendo ésta cerrada, decidimos abrir las puertas de la Capilla que dan a la calle. Con esta medida se buscaba que la gente, al pasar delante de la misma, pudiera sentir la ayuda de Dios y llenarse de aliento espiritual, tan necesarios para poder sobrellevar las situaciones, a las que nos hemos visto abocados en estos tiempos de pandemia. Gente de toda clase y condición, edad y situación, que, al pasar por delante de la reja, hace un gesto que es todo un «rito», que muestra la fragilidad y la incertidumbre que la gente siente, pero que, a la vez, les sirve de medicina para curar esos males del alma, de los que habla el médico Thierry Collaud y de los que se hizo mención al inicio de este artículo.

Todos estos gestos espontáneos de piedad, todos estos «ritos», no prescritos, evidencian los valores profundamente religiosos de la gente de nuestro barrio y demuestran el espíritu de cercanía, no solo con los demás sino también con Dios. No puedo por menos de recordar al taxista que para el carro para poder mirar al interior de la Capilla; al hombre anónimo que, al pasar delante de la reja, hace la señal de la cruz; a la madre que vuelve de la compra con el carro casi vacío y que delante de la reja musita una oración; al barrendero, que dejando a un lado la escoba, mira en silencio hacia el interior de la Capilla; al adulto que reza arrodillado, agarrándose a los barrotes de la reja o al que se quita el sombrero al pasar por delante; al anciano que, apoyándose en su bastón, mira fijamente al interior de la Capilla; al joven que se baja de la bicicleta o de la moto para rezar un momento; al vendedor ambulante que apaga el altavoz al pasar por delante de la reja.... etc.

Pasará la pandemia, pasará esta situación de emergencia, llegará la vida normal con su rutina diaria, con su lucha por la supervivencia, con sus ganas de poder «vivir un poco mejor». Las dificultades urgentes de ahora darán paso a aquellas otras, no tan urgentes, pero quizá más duras, como son el pago del alquiler, de las deudas contraídas, de los servicios públicos; se incrementarán los desahucios y la calle volverá a ser la casa obligada para muchos; se tardará en reavivar el calor de algún hogar, cubierto de cenizas por la violencia... Pero esta gente, como dice el anciano, «*ha pasado ya por muchas guerras y pasará también por ésta*». Sobre todo, porque la esperanza no se pierde, y la esperanza es la mejor medicina del alma y del cuerpo.

Como Misioneros de Mariannahill agradecemos a Dios que nos ha puesto en esta barriada de Bogotá a fin de poder ser cauce de su providencia y canal de la caridad y solidaridad de todos los que han querido ayudar y colaborar.

Desde que comenzó la pandemia hasta el día de hoy, se ha ayudado a casi 1500 particulares o familias.

P. David Fernández Díez CMM
Misionero de Mariannahill



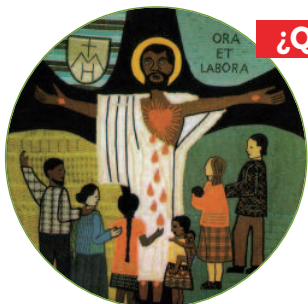
CONGREGACIÓN DE LOS MISIONEROS DE MARIANHILL



¿QUIÉNES SOMOS?

Los Misioneros de Mariannahill [CMM] somos una Congregación religiosa y exclusivamente misionera, formada por sacerdotes y hermanos. Nuestros orígenes están en la Trapa de Mariannahill [Colina de María y de Ana], fundada en 1882 por el Siervo de Dios, Abad Francisco Pfanner [1825-1909], en las cercanías de Durban [KwaZulu-Natal / Sudáfrica].

FOTO: P. DAVID FERNÁNDEZ DÍEZ CMM [Colombia]



¿QUIÉN NOS INSPIRA?

No nos mueve un vago sentimiento de solidaridad. Nos inspira Cristo y sólo Cristo. Porque en su Sangre hemos podido lavar nuestras túnicas, queremos que la feliz marea de esa Sangre preciosa alcance a todos los hombres, pueblos y culturas.

FOTO: ARCHIVO CMM [España]



¿QUÉ HACEMOS?

Ayudar a María para que Ella siga presentando ante todos los pueblos la luz de Jesús. Colaborar en la misión de la Iglesia, mejorando campos, casas y corazones. Animar la dimensión misionera de las comunidades cristianas, suscitando cauces de colaboración.

FOTO: ARCHIVO CMM [España]



FOTO: ARCHIVO CMM [Colombia]

¿DÓNDE ESTAMOS?

ÁFRICA [Kenia/Mozambique/Sudáfrica/Zambia/Zimbabwe]
 AMÉRICA [Canadá/Colombia/Estados Unidos]
 EUROPA [Alemania/Austria/España/Holanda/Italia/Suiza]
 OCEANÍA [Papúa-Nueva Guinea]

Te invitamos a formar parte de nuestra familia:
 siendo sacerdote o hermano misionero;
 rezando y ofreciendo sacrificios
 por nuestro trabajo misionero;
 ayudándonos a contactar con jóvenes
 con inquietudes misioneras;
 apoyando con tus donativos nuestro trabajo.

Misioneros de Mariannahill

C/ Arturo Soria, 249 Bajo A-B · 28033 MADRID
 Tel. 91- 359 07 40

www.mariannahill.es

Deutsche Bank

CCC: 0019 4167 00 4010001660
 IBAN: ES53 0019 4167 0040 1000 1660
 BIC SWIFT CODE: DEUTESBB

La Caixa

CCC: 2100 9418 07 2200285453
 IBAN: ES84 2100 9418 0722 0028 5453
 BIC SWIFT CODE: CAIXESBBXXX



Ayúdanos a formar misioneros

FOTO: ARCHIVO CMM [Colombia]

La foto que acompaña esta reflexión fue tomada el pasado mes de marzo en una de las calles de la parroquia encomendada a los Misioneros de Mariannahill en Bosa [Bogotá/Colombia], en vísperas del confinamiento motivado por la pandemia del Covid-19. En aquellos días, el recién ordenado sacerdote, P. José Ferney Aragón Brinez CMM, junto con el asistente social de la parroquia, fueron repartiendo bolsas de comida entre las familias más necesitadas de la barriada.

Mariannahill es una familia religiosa misionera pequeña, que aun dentro de su pequeñez, está siendo bendecida por Dios con un buen número de vocaciones, que hay que atender en el amplio abanico de sus necesidades y en las diversas áreas de su formación.

Como es obvio, para poder atender todo ello necesitamos de medios económicos. Reconocemos que no dejamos de pedir. Y ¿por qué pedimos? Por dos razones sencillas: porque no tenemos y porque no dejamos de dar.

Seguimos contando con vuestra generosidad, expresada en donativos y limosnas, junto a vuestras oraciones y sacrificios por la perseverancia de nuestros jóvenes en formación.

The Dreamer



FOTO: ARCHIVO CMM [España]

"Existen diversos modos de vivir el bautismo. Uno de ellos es la vocación a vivir los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, que nosotros hemos abrazado voluntariamente profesando votos públicos. Por ellos nos consagramos de modo especial a Cristo y a continuar su obra en este mundo. Al poner en ello toda nuestra vida, la profesión de los votos fortalece nuestra dedicación al servicio del Reino de Dios."

[Constituciones CMM 215]

Todos los fieles cristianos, en razón del bautismo recibido y con independencia de la posterior vocación particular recibida por cada cual, hemos sido llamados a la santidad y a la misión. Vocacionados y consagrados para ello.

Aquellos fieles cristianos que se sientan llamados a formar parte de esta familia religiosa y misionera, que es Mariannahill, podrán ver realizada su vocación y consagración bautismal viviendo bajo voto los Consejos Evangélicos de pobreza, castidad y obediencia y entregándose sin reservas a sacar adelante la misión que Cristo dejó encomendada a su Iglesia.

La vocación religiosa y misionera radicaliza la vocación bautismal, dado que hunde sus raíces en ella, llevando hasta sus últimas consecuencias la consagración bautismal. Así los miembros de esta Congregación, entregados sin reservas a vivir según el Evangelio, podrán dedicarse por entero a predicar aquel mismo Evangelio.



Gracias

© contour.com

"EL PEOR MOMENTO DEL ATEO
ES AQUEL EN QUE SE SIENTE AGRADECIDO
Y NO SABE A QUIÉN DAR GRACIAS".

G. K. CHESTERTON



www.mariannahill.es